

MI PADRE ES UN HOMBRE
MUY,
PERO QUE MUY IMPORTANTE.

Stella Manaut

(Duración: 15 m)

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfno. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfno. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)

Casa de lujo; ostentosa. En escena, a un lado, cama infantil muy historiada; dosel, sábanas, almohada y colcha de encaje. Al otro extremo, un árbol de Navidad con los regalos que se enumeran en el texto, o algo ficticio, todo referente al hogar y bajo el mismo concepto de cursilería de nuevos ricos. También un sillón con apariencia de trono, y una televisión con base historiada.

La niña, cursi, redicha, simula 12 años.

Niña

Debe ser muy tarde porque la luz entra fuerte por las rendijas de las persianas y el sol dibuja muchas rayas en las cortinas de raso natural. ¿Por qué no habrá venido a despertarme la doncella? La llamaré para que me ayude a vestirme.

(Pulsa un llamador. Luego, mira su reloj de pulsera de oro)

Son las diez de la mañana. Hoy es 6 de Enero, fiesta de los Reyes Magos. Quizá me hayan dejado algún regalo. Papá y mamá adoptaron la costumbre española tras su viaje de Estado a Madrid. Dicen que conviene seguir las tradiciones Cristianas. ¡Que

extraño que no acuda la doncella! Está bien, me pondré yo sola la bata y bajaré al salón. Antes pasaré por la habitación de miss Margaret para pedirle permiso.... (*Mirando al público*) Por cierto, me llamo Victoria Eugenia Loyola Patricia.

Soy, como dice mamá, una niña estrictamente bien educada. Voy al mejor colegio de la ciudad –desde luego, al más caro- donde me sientan, yo sola, en un pupitre especial. No me dejan que salga al recreo, ni que hable con los demás niños. Acudo allí, cada día, en uno de los Rolls de mi padre, acompañada por Miss Margaret la cual, durante el tiempo que dura el viaje, me alecciona continuamente sobre la correcta pronunciación del inglés, la correcta colocación de mi espalda, la correcta conducta que debo mantener con respecto al servicio y la correcta corrección de lo correcto.

Dice papá –que por cierto es el Presidente, además de general de los ejércitos, de mi País- que la estricta educación que estoy recibiendo va en beneficio de mi futuro, de un adecuado desarrollo de mi inteligencia con el fin de que, el día de mañana, cuando “**me casen**”, mi marido pueda sentirse orgulloso de mí.

Para conseguirlo, al volver del colegio me esperan los profesores de francés, alemán, ruso, chino y japonés quienes, además, amplían mis conocimientos de geografía e historia. La profesora de protocolo se encarga de enseñarme a dirigir una

gran mansión, es decir, a cómo manejar el peso del lujo que me rodea y me rodeará en el futuro; el que corresponde, como es lógico, al status social en el que he nacido, a la dignidad de una familia que, según mi padre, posee una de las mayores fortunas del mundo.

Me visten los mejores modistos de ropa infantil, a cuyos desfiles acudo siempre con mi madre. Ella elige la preciosa ropa y los complementos que he de llevar durante la temporada. Mi vestidor está repleto de todo aquello que necesitaré para acompañar a mis padres en días señalados y para acudir –eso sí, siempre acompañada por Miss Margaret, quien no permitiría que ningún niño que no fuera de mi rango se acercara a mí- a alguna fiesta de cumpleaños en casa de un alto cargo del Estado donde deberé permanecer quieta en el lugar asignado, sin jugar, tras haber saludado con una inclinación de cabeza a los dueños de la casa. También, al sentarme a la mesa habré de comer lo justo con toda corrección.

Hasta hoy he obedecido ciegamente todas las consignas que se han ido estableciendo en mi vida desde el momento en que el mundo tuvo la **SUERTE** de recibirme –eso es lo que siempre dice mamá cuando se habla de mi nacimiento-

Pero hoy, día 6 de Enero, están ocurriendo cosas inusuales. No lo es el hecho de que mis padres no estén en casa, porque suelen viajar con frecuencia.

Casi nunca les veo. Pero lo que sí me extraña es que no acuda nadie del servicio a pesar de mis reiteradas llamadas, y que Miss Margaret no haya venido en mi busca, como cada día, para inculcarme sus valiosas enseñanzas.

Indudablemente, tendré que bajar yo sola al salón.

(Pasa hacia el otro decorado y se acerca al árbol)

Como imaginé hay muchos regalos. Mis padres habrán dado orden de comprarlos para mí. Son muy buenos y me obsequian continuamente con todo cuánto pido.

(Junto al árbol, toma uno a uno, sin ilusión, los juguetes)

Un muñeco que llora, hace pipi y eructa; un landó enorme para pasearle por nuestro parque; una cuna, sabanitas bordadas con mis iniciales y una colcha de piqué llena de encajes, igual que la mía de verano. También una mesa de caoba con las sillas a juego, un mantel de hilo bordado a mano y sus veinticuatro servilletas; cubiertos de plata, una vajilla de porcelana y una cristalería tallada a mano, también con mis iniciales, igualita a la de lujo de mis padres. Todo ello diminuto; hecho a mi medida.... Es decir, a la medida de una niña de 12 años.

Los objetos son perfectos y apropiados a mi edad y a nuestro rango social. Le diré a la doncella que los guarde en la habitación de los juguetes.

(Pasea por el salón, nerviosa, buscando un atisbo de humanidad)

¡No hay nadie; ni siquiera un sólo sirviente! Las criadas deberían estar limpiando la casa. Tampoco veo al mayordomo... Nadie... Es extraño. Por primera vez en mi vida estoy sola.... Sola en este inmenso palacio en el que nací y siempre he vivido. Me asusta tanto silencio, el no tener a Miss Margaret junto a mí, el que nadie me diga lo que tengo que hacer...

Es una extraña sensación que, sin embargo, me resulta agradable; un sentimiento que, hasta ahora, no había experimentado. Llamaré de nuevo desde aquí. Quizá no hayan escuchado mi anterior requerimiento.

Se acerca a un supuesto llamador. Tira de él. Espera. No acude nadie.

(Alarmada, pero con un gesto de agradable expectación en el rostro)

Sí, indudablemente estoy sola. No se escucha ni un solo ruido en la casa. ¿Qué ha podido ocurrir? Es algo muy especial lo que estoy experimentando.

Algo nuevo. Me late el corazón con una fuerza desconocida. Me tiemblan las manos. Siento un calor enorme en mis mejillas....

Quizá podría, incluso, encender la televisión. Ya sé que me está totalmente prohibido, salvo cuando sigo la Misa Mayor oficiada los domingos, en la Catedral, por su Altísima Dignidad el Obispo de la Diócesis que se retransmite, en circuito cerrado, para los oyentes V.I.P.S. Pero, si no hay nadie, nadie se ha de enterar.

(Con un deje de ilusión y de temor)

Tomo el mando a distancia y, aprieto el primer botón. ¡Se ilumina la pantalla! ¡Funciona! ...

(Se sienta en el sillón, sin dejar el mando y mira muy atentamente)

Ese señor tan serio repite una frase que no comprendo, una frase que carece para mí de todo sentido. Habla de “Corrupción a alto nivel”...

¡Mi papá en la televisión! ¡Sí, es mi padre!... Bueno, debe ser normal que un hombre tan importante sea noticia... Se le ve rodeado de militares. Todos están muy serios.... ¡Les conozco! Pero, nunca les había visto así. Aquí en casa, en las recepciones, ríen y brindan por el futuro de su Presidente... Otros dos militares de más baja graduación a quienes, naturalmente, nunca he

saludado, tienen sujeto a mi padre por los brazos, incluso comparten con él dos preciosas pulseras dobles... Parecen del más fino platino... Debe tratarse de un acontecimiento muy importante porque hay muchas cámaras e infinidad de fotógrafos.

El señor de la televisión sigue diciendo palabras y frases que nunca he escuchado antes; que no comprendo: “Fuga de capitales, malversación de fondos, mafia, trata de blancas, sobornos a jueces y magistrados, tráfico de armas y estupefacientes, fraudes a la Hacienda Pública... incluso habla de una mujer, degollada hace **doce años**, tras haberle sido arrebatada de los brazos su hija recién nacida... Lo único que he entendido es que mi madre ha salido de viaje con destino desconocido. Claro que, no me extraña, porque eso es algo que hace con mucha frecuencia. Nunca me dice a dónde va.

No sé qué pensar.

(Apaga la televisión)

Bajaré a la cocina en la total impunidad que me da el sentirme sola por primera vez en nuestro palacio.

Pequeño intermedio musical que denote tensión

Sale por un extremo del escenario y aparece, al cabo de unos momentos, por el otro.

(muy excitada)

He recorrido interminables pasillos, el salón de baile, el enorme comedor de gala, las salitas de recibir, de tomar café en la intimidad; muchos de los innumerables dormitorios y baños, el cuarto de papá -con su colección de armas y medallas- el cuarto de mamá –con sus vestidores llenos de ropa de lujo, de abrigos de visón, de cientos de zapatos y de ese delicioso aroma a perfume francés...

No he encontrado a nadie.

He bajado las escaleras que conducen a la zona de servicio, he atravesado la inmensa cocina cuyos fogones brillan al igual que brillan las enormes ollas, he llegado hasta las habitaciones de los criados y, también han desaparecido.

No hay nadie. Nadie que pudiera aclararme los extraños conceptos con que se expresaba el hombre de la televisión, conceptos que desconozco a pesar de mi amplísimo vocabulario.

¡La casa está completamente vacía!

Lo único que me queda claro es que, realmente, mi padre es un hombre **MUY, PERO QUE MUY IMPORTANTE.**